

## El feliz vendedor de perros calientes



Juan fue al partido de béisbol con su tío Alberto.

Era el primer partido de la temporada, y todo el mundo estaba emocionado. Juan observaba a los vendedores de comida caminando entre el público.

Se dio cuenta que el vendedor de perros calientes sonreía cada vez que vendía uno.

—¡Perros calientes! ¡Consigue aquí tu perro caliente! —gritaba el vendedor.

—Él debe amar su trabajo. —pensaba Juan.

De repente Juan se sintió muy hambriento. Él esperaba que su tío Alberto le comprara un delicioso perro caliente para hacer sonreír al vendedor.